

## Puerto

Jacobó Corujeira

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Es una de las principales tragedias ocurridas en Las Palmas de Gran Canaria en los últimos siglos. Más de 80 emigrantes italianos fallecieron en la bahía de la ciudad en el año 1888 como consecuencia del hundimiento del trasatlántico *Sud América*, un buque que cubría de forma habitual la línea entre Buenos Aires y Génova. El suceso, considerado la primera gran tragedia de la emigración del país transalpino, es recordado cada año por la colectividad italiana en la Isla y organizaciones culturales y portuarias en un homenaje en el cementerio de Vegueta al que ayer se sumó por primera vez un miembro del Gobierno de Italia. El subsecretario de Estado de Defensa del país, Giorgio Mulè, aprovechó una visita a Gran Canaria para desplazarse hasta el cementerio de Vegueta y depositar una corona de flores junto a la escultura donada por el Estado italiano que recuerda a las víctimas.

«Es fundamental para Italia estar aquí», aseguró Mulè tras participar en el homenaje. El subsecretario, cargo equivalente a un viceministro, destacó el carácter «humilde y trabajador» de las víctimas, emigrantes que regresaban a su tierra natal tras buscar fortuna en Argentina y que hallaron la muerte en de una forma inesperada. «Encontraron la tragedia, pero son el testigo de la mejor Italia», recalzó.

Mulè reconoció el desconocimiento que existe en parte de la sociedad italiana acerca de este suceso, aunque subrayó el interés

## El Gobierno italiano homenaja a los fallecidos del 'Sud América'

Participa por primera vez en los actos de recuerdo del naufragio ocurrido en Las Palmas de Gran Canaria en septiembre de 1888



El subsecretario italiano de Defensa, Giorgio Mulè (tercero por la derecha), junto al resto de autoridades durante el acto | LP/DLP

de su gobierno por estar presente en el homenaje y honrar la memoria de los naufragos: «Representa aquello a lo que nosotros apelamos, el honor de Italia alrededor del mundo, y aquí tenemos a 88 hermanos». A su juicio, las vícti-

mas del hundimiento simbolizan lo mejor de «un pueblo que viaja alrededor del mundo para trabajar».

El acto, celebrado junto al monumento escultórico entregado a Las Palmas de Gran Canaria hace

más de 100 años en recuerdo a los fallecidos y en agradecimiento a la ciudad, siguió un guion sencillo, pero solemne. Tras unas breves palabras de presentación por parte del presidente de la Asociación Canaria de Cultura Marítima, José

Juan Rodríguez Castillo, tuvo lugar una interpretación del himno de Italia y de un Ave María, así como la colocación de varias coronas de flores por parte de entidades como la Fundación Puertos de Las Palmas, el museo Elder o el propio consulado. El subsecretario Mulè dirigió unas palabras a las personas presentes, tras lo que la comitiva se desplazó hasta la tumba del primer oficial del *Sud América*, Tomasso Galluci, para depositar otro ramo. Entre los asistentes, aparte de una nutrida representación de la comunidad italiana, se encontraban el almirante del Mando Naval de Canarias, José Lago Ochoa, y el presidente de la Autoridad Portuaria de Las Palmas, Luis Ibarra.

► «Son el testigo de la mejor Italia», afirma sobre las víctimas el subsecretario de Defensa transalpino

Rodríguez Castillo, que junto al cónsul de Italia en Las Palmas de Gran Canaria, Carlos de Blasio, lleva años impulsando este acto de homenaje, recordó el papel que tuvieron los habitantes de la ciudad durante la tragedia. «En 1888, el puerto estaba a siete kilómetros de la ciudad y era de refugio, no de interés general, pero la ciudad, tanto las autoridades como el pueblo, se volcó», señaló. De hecho, la naviera propietaria del *Sud América*, La Veloce, acabó poniendo bautizando uno de sus trasatlánticos con el nombre de Las Palmas.

### Crónica histórica

## “La carità della Patria lontana”



Pedro González-Sosa

CRONISTA OFICIAL DE  
SANTA MARÍA DE GUÍA

Leemos en LA PROVINCIA que el cementerio de Vegueta fue ayer lunes escenario de una ceremonia a la que asiste el embajador de Italia en España, en recuerdo y como homenaje a las 80 emigrantes víctimas del hundimiento hace 132 años -ocurrió en 1888- del buque de aquel país *Sud América*, a propósito de lo cual se nos va a permitir que recuerde la infrahistoria de aquel desgraciado accidente marítimo que tuvo por escenario las aguas de la bahía del Puerto de Las Palmas.

Y asiste el embajador a un camposanto grancanario que también tiene su pequeña historia y al que el Ayuntamiento de la ciu-

dad se propuso en 2007 iniciar los trámites para su declaración como Bien de Interés Cultural. El camposanto fue construido en 1811 según proyecto de José Luján Pérez hecho que la propia corporación se apresuró a perpetuar en 1991 colocando una placa por iniciativa del entonces arquitecto municipal Enrique Spínola. Porque el cementerio de Vegueta se ha convertido en el lugar que cobija una rica muestra del llamado arte funerario, considerado como uno de los mejores de Canarias. En su interior se conservan mausoleos que artistas canarios y foráneos esculpieron en piedra o en mármol para situarlos en los enterramientos de personalidades ilustres o, simplemente, de personajes que destacaron de alguna forma en la vida social, económica, religiosa o política de Las Palmas de Gran Canaria.

Entre aquellos numerosos monumentos funerarios que allí se encuentran llama la atención el que se levantó en memoria de los

setenta u ochenta víctimas mortales, entre tripulantes y pasajeros, del trasatlántico italiano *Sud América* que se hundió en la bahía del Puerto de la Luz y de las Palmas en la madrugada del 13 de septiembre de 1888 cuando fue embestido por galo *La France*. La escultura mortuoria fue mandada levantar en 1892 por el Estado italiano en recuerdo y memoria de los compatriotas que perdieron la vida en el suceso y se encuentra situada a la entrada misma del camposanto según han podido advertir durante tantos años quienes por alguna razón visitan el sagrado lugar. Sobre el hundimiento del *Sud América*, que fue de forma muy rápida a escasos 600 metros de la playa de Alcaravaneras y en una profundidad de unos 15 metros, hay bastante literatura que relata con toda clase de detalle la colisión del buque galo contra el italo, y sobre los litigios que se entablaron porque ambos capitanes inculparon, recíprocamente, el uno

al otro de las causas de la colisión. Lo cierto es que al declararse incompetente el juzgado de Las Palmas el asunto llegó a la justicia inglesa que consideró culpable de la embestida al *La France* que causó la muerte de varios tripulantes y ochenta pasajeros, entre los que se encontraba otra tripulación, la de un velero que había sido recogida por el *Sud América* después de haber sobrevivido a un naufragio. Ironías de la vida.

El Ayuntamiento de Las Palmas en sesión del mismo día del hundimiento presidida por el primer teniente de alcalde Diego Castillo Westerling por ausencia del titular Fernando Delgado Morales, hizo constar en acta el agradecimiento a los médicos José Champsaur, Luis Millares, Pedro Suárez, Antonio Jiménez y Bartolomé Apolinario por su actuación humanitaria atendiendo a los supervivientes. La propia corporación en sesión del 21 de aquel fatídico septiembre se hizo eco de una carta del capitán del buque hundido, Carlo Bertora, en su nombre y en el de la tripulación superviviente, agradeciendo la ayuda que habían recibido de los médicos y de la población, así como de las compañías marítimas, los bu-

ques y barcasas surtas en el Puerto de la Luz que en aquella misma época se estaba construyendo.

Las personas que habían fallecido en el hundimiento fueron recuperadas la mayoría el mismo día del suceso y otras según fueron apareciendo en semanas sucesivas flotando en aguas de la dársena y sepultadas en la amplia fosa común que el ayuntamiento había puesto a su disposición. El primer oficial Tomasso Callucci, de 38 años, que falleció al tratar de salvar a una mujer, fue enterrado en una sepultura independiente que aún se encuentra en el mismo cementerio, entrando a la izquierda.

Cuatro años después del suceso el Estado italiano mandó levantar sobre aquella fosa común un monumento funerario esculpido en blanco mármol de Carrara en el taller que en aquella ciudad italiana tenía el artista Paolo Trucornia de Fernando -el mismo que hizo el monumento a Colón que se encuentra en la alameda de su nombre- donde puede leerse la conocida y evocadora dedicatoria: “La carità della Patria lontana ai suoi figli”. O lo que es lo mismo, la caridad de la lejana Patria a sus hijos.